



**06/05/2002 SEMINARIO REFORMAR LA EDUCACIÓN PARA GANAR EL FUTURO. UNA PERSPECTIVA INTERNACIONAL, ORGANIZADO POR LA OCDE Y LA ADMINISTRACIÓN ESPAÑOLA**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACION DEL SEMINARIO**

Madrid, 06-05-2002

Señoras y señores, muy buenos días a todos.

Creo que la importancia de la Educación se ha hecho más evidente en este principio de siglo, sin duda, ocupado por las nuevas tecnologías, los fenómenos migratorios y las nuevas condiciones en las cuales se desempeñan muchos trabajos.

En el siglo del conocimiento y de la globalización la Educación es una prioridad y en nuestro caso es la más importante de cuantas prioridades comprenden la agenda de nuestro país en nuestros días.

Sé muy bien --se acaba de recordar con mucho acierto, además-- que la Educación no es una preocupación exclusiva del Gobierno de España; es una prioridad europea y muchas naciones como la nuestra han decidido poner la mirada y su mirada en la Educación. Es evidente que todos los países que piensan en el futuro tienen la obligación de pensar en la Educación, porque saben que la base del progreso económico y social del siglo XXI estará justamente en poder contar con generaciones bien formadas.

Por eso, porque la Educación es un asunto que nos preocupa a todos, hemos querido organizar este Seminario Internacional sobre Educación entre la Administración española y la OCDE, que tengo esta mañana la satisfacción de inaugurar; un Seminario pensado para analizar el estado de la Educación desde una perspectiva plural y planear soluciones a los problemas que hoy están presentes en la gran mayoría de los sistemas educativos europeos.

Como he dicho, muchos Gobiernos en Europa proyectan estos días o ya han puesto en marcha reformas profundas, reformas de calado, en sus sistemas educativos. Parte de esos cambios los inspiran factores que son propios o exclusivos de cada país; pero esta vez se da la circunstancia de que todas las reformas comparten un elemento común, y es el elemento de la calidad y de la excelencia como distintivos de la educación que queremos.

Es absolutamente claro que siempre ha habido educación de calidad para algunos; la diferencia es que hoy queremos que la educación de calidad sea para todos. Y éste

también ha sido el principio que ha inspirado, como ha recordado la Ministra de Educación, nuestro último Consejo Europeo celebrado bajo la Presidencia española. Es el último Consejo Europeo, pero es el primero en el cual hay una agenda educativa, sin duda, realmente ambiciosa.

En el Consejo Europeo de Barcelona la Unión ha comprometido hacer de la Educación, de su sistema educativo, una referencia de calidad a escala mundial. Contamos, por lo tanto, por primera vez con una agenda de trabajo, con un calendario, con unas metas y con unos compromisos que algunos de nosotros ya estamos poniendo en marcha.

Por lo tanto, lo que queremos es que la calidad en el sistema educativo sea la meta de nuestra reforma, porque estamos convencidos de que sólo la calidad en la Educación asegura el futuro de las nuevas generaciones.

Creo personalmente que la educación de calidad es el medio de convertir la globalización en una oportunidad de progreso, es la forma de sacar todo el provecho posible a los avances tecnológicos. En una sociedad en la que el problema que existe con frecuencia es el exceso de información, sin duda, se hace más imprescindible aún la existencia de personas con espíritu crítico, con capacidad de discernimiento y con actitud para valorar. Aprovechar esa información, ser capaz de interpretarla correctamente, es justamente una de las misiones de la Educación.

La educación de calidad es también para mí la mejor política social si queremos hacer realidad una sociedad de oportunidades para todos, y yo deseo esa sociedad de oportunidades para todos. En una sociedad en la que cambiar de trabajo o de ciudad es cada vez más habitual, la Educación se convierte en la mejor herramienta para que hombres y mujeres se adapten eficazmente a los nuevos entornos. Es el mejor seguro contra el desempleo y la mejor opción para desarrollar proyectos vitales con éxito.

Creo que también una educación de calidad es una solución a los efectos perversos del envejecimiento. La participación activa en la sociedad, el disfrute de servicios, la posibilidad de información, el acceso a cultura y el conocimiento de las oportunidades sólo se hacen efectivos a través de una educación de calidad. No hay nada mejor ni más útil que un conocimiento adquirido mediante un aprendizaje permanente para incorporarse a la vida laboral y para procurar mantenerse activo durante mucho tiempo.

Pero creo que la importancia en apostar por la calidad no termina ahí; también en una educación de calidad se apoya la capacidad de investigación y de innovación de una nación, que es donde se nutre la riqueza de su ciencia y de su cultura. Es, además, la plataforma sobre la que se construye la formación profesional de los trabajadores de un país y donde se sustenta la competitividad de sus empresas. Es, por lo tanto, la calidad para todas las naciones, para todos nosotros, la calidad del sistema educativo, una cuestión de supervivencia.

Pues bien, padres, profesores y expertos, al menos, todos, padres, profesores y expertos, están preocupados por el estado de la Educación en nuestro país y creo que hay un acuerdo unánime en que el marco en el que se desarrolla la Educación en nuestras escuelas no es el adecuado y que, porque no es el adecuado, es preciso realizar cambios.

Yo quisiera hacer, con su permiso y con su benevolencia, algún breve diagnóstico y algunas breves consideraciones al respecto.

En nuestro país el fracaso escolar alcanza niveles preocupantes, en torno al 30 por 100, que está muy por encima de la media europea, que se sitúa en el 20 por 100, o de países como Alemania, que tiene el 7 por 100; Dinamarca, que tiene el 11 por 100; o Suiza, que tiene el 13 por 100.

A la edad de quince años sólo el 60 por 100 de los alumnos está matriculado en el curso que teóricamente le corresponde. Además, un 30 por 100 de alumnos pasan del primer ciclo al segundo con asignaturas pendientes y solamente el 67 por 100 obtiene un diploma al finalizar los estudios de Secundaria.

El estudio Pisa 2000, que ha realizado justamente la OCDE y que en este Seminario se va a analizar con mucho detalle --es una de las razones por las cuales estamos aquí--, nos aporta aún más datos muy interesantes. Nos dice que, mientras la media de estudiantes de la OCDE que alcanza la excelencia es del 10 por 100, en España solamente es el 4 por 100, y nos dice que los conocimientos de nuestros alumnos en Matemáticas, en comprensión lectora, en conocimiento y cultura científica son siempre inferiores a la media de los países considerados en el informe.

Nos dice también que uno de cada cuatro profesores españoles padece estrés, depresión o ansiedad, y que existe una desmotivación y una falta de consideración social y de autoridad motivada por el clima de violencia escolar al que se ven sometidos los profesores en muchas escuelas o institutos.

En el 60 por 100 de los centros de Educación Primaria y en el 64 por 100 de los centros de Educación Secundaria ningún profesor quiere asumir funciones directivas.

Y ahora vamos con los idiomas. Más de la mitad de los españoles no conocen ninguna lengua extranjera; pero lo que es más preocupante es que una proporción muy similar de jóvenes entre 15 y 24 años no es capaz de hablar otra lengua que no sea su lengua castellana.

Finalmente, tenemos los hijos de inmigrantes, que en muy pocos años han pasado a ser una proporción muy numerosa, especialmente en algunas zonas, y que hemos de procurar que sean personas se integren en la sociedad a través de la Educación que se imparte en las escuelas, sin que el rendimiento educativo se reduzca todavía más.

Pues bien, procurar que esta situación cambie a mejor es la tarea que tenemos por delante todos cuantos ejercemos responsabilidades. No se hace nada, por lo tanto, mirando hacia otro lado, escondiendo la cabeza debajo del ala o diciendo que no tenemos que hacer cosas. Tenemos que hacer cosas y tenemos que hacer cosas procurando que nuestro sistema educativo sea mejor, que es lo que deseamos.

Hace pocos días --hace pocas horas, casi podía decir--, durante mi estancia en los Estados Unidos, entre los muchos contactos que he tenido he tenido la oportunidad de conversar precisamente con el Presidente de los Estados Unidos, con el Presidente Bush, puntos de vista acerca de los problemas de la Educación en general y, en particular, en Estados Unidos y en España. Ambos hemos coincidido en que las

reformas son urgentes, urgentes en Estados Unidos, urgentes en España, porque entendemos, en primer lugar, que es indudable la necesidad de una educación más exigente y más rigurosa, y, en segundo lugar, y lo que es más importante, porque estamos convencidos de que ningún niño puede verse privado de ver realizadas, a través de la Educación, las oportunidades que una sociedad avanzada le puede ofrecer. Por eso deseamos hacer las reformas.

Yo soy de los que opinan que es en las aulas donde las personas descubren lo que valen y donde comienzan a hacer realidad sus aspiraciones. Ahí, por decirlo de esa manera, se juega la partida de la vida de verdad: en las aulas. Creo que no facilitar a uno lo que necesita, aquello para lo que mejor está preparado, es tanto como cerrarle la puerta o cerrarle las oportunidades a desarrollar un proyecto personal o un proyecto vital que pueda verse acompañado por el éxito. Y precisamente yo creo que en nuestro actual sistema educativo alumnos con intereses, necesidades y actitudes muy diferentes no pueden desarrollar toda su capacidad, no pueden desarrollar todo su talento.

Yo soy de los que he defendido siempre, y, por cierto, seguiré defendiendo siempre, la responsabilidad de cada uno sobre sus propias decisiones y también que la responsabilidad de cada uno sobre sus propias decisiones y sobre su propia vida requiere los fundamentos que la Educación proporciona; es decir, que la Educación lo que puede facilitar esencialmente son seres humanos libres.

Por eso nosotros no creemos en las soluciones homogéneas, en las soluciones uniformes para todos. ¿Todo vale lo mismo para todos, homogéneamente, uniformemente? No creemos en eso, porque eso es lo contrario, justamente, de incentivar las responsabilidades y porque creemos que esas fórmulas perjudican precisamente a los más débiles y perjudican, justamente, a ese gran tanto por ciento de alumnos que no consiguen finalizar sus estudios.

Lo que ocurre es que nosotros no podemos permitirnos desaprovechar las capacidades de tantos jóvenes que no terminan sus estudios y creemos que en el sistema educativo no sobra nadie; pero que es preciso encauzar la capacidad o el talento que muchos tienen y que se pierde, justamente, por falta de apoyo o por carencia de exigencia. Eso creemos que lo podemos conseguir introduciendo más flexibilidad en el sistema educativo, permitiendo que los estudiantes puedan adaptar mejor sus estudios a sus necesidades y a sus expectativas vitales.

Yo creo que la experiencia en otros países europeos --y, si estoy equivocado, la OCDE me lo va a decir dentro de poco; pero espero que no me lo diga-- nos ha demostrado que es mucho más eficaz para mejorar el rendimiento escolar ofrecer a los alumnos la posibilidad de elegir entre vías formativas acordes con sus motivaciones e intereses que que no hacerlo.

Alemania, Austria, Italia, Francia, son cuatro buenos ejemplos que comparten vías formativas diferenciadas en edades tempranas. Nosotros vamos a ser los próximos y creo, sinceramente, que es muy posible que otros países se unan también a esta forma de entender y de organizar la Educación.

Quiero hacer una segunda consideración que para mí tiene mucho que ver con lo que acabo de decir. Creo que un sistema tendrá más calidad si en las escuelas los profesores

y los directores se sienten responsables del éxito y del fracaso de sus alumnos. Si el sistema lo que fomenta es que a los alumnos les dé igual y a los profesores, también, el resultado no puede ser bueno. Si los profesores se sienten responsables del fracaso de los alumnos, las cosas pueden ir avanzando.

Si el prestigio de las escuelas va ligado a la calidad de la enseñanza que se practica, si la información es transparente y accesible a las familias y éstas tienen más posibilidades de escoger el centro escolar de sus hijos, yo creo que ésta es una vía también que debe servir para mejorar nuestro sistema.

La mayor parte de los países saben lo que eso significa de cara a mejorar la calidad en la Educación y por eso han transferido un mayor poder de decisión a padres y a escuelas. Mayor autonomía ligada a mayor corresponsabilidad.

La tercera consideración que hoy quiero hacer tiene que ver con la actitud, la participación y el esfuerzo de los estudiantes. Me parece que la actitud, la participación y el esfuerzo de los estudiantes son cosas de sentido común y muy imprescindibles para intentar asegurar un progreso con éxito. Y yo creo que ese mismo sentido común nos dice que todo aprendizaje requiere un esfuerzo y que todo esfuerzo requiere una motivación para esforzarse.

Hoy, desgraciadamente, a los alumnos se les exige menos y se les permite pasar de curso sin haber adquirido los conocimientos mínimos que se necesitan. Yo creo que esto hay que cambiarlo. Creo que todos los estudiantes deben percibir que la Educación, siendo un derecho, es una responsabilidad, es la primera de todas, y esa responsabilidad consiste y exige ir a las aulas a aprender y a demostrar lo que se ha aprendido. De eso se trata: de hacer de nuestras escuelas centros y enclaves donde los estudiantes adquieran conocimiento y donde el esfuerzo, el trabajo, la dedicación, sea un mérito y se premie.

Yo creo que el que los estudiantes puedan ser protagonistas significa también hacerles responsables de su propio éxito. Por eso creo que son tan necesarios los mecanismos de evaluación y de promoción en la Educación. Yo no entiendo cómo se puede mejorar la calidad de la Educación si no se evalúa. No me parece posible, sinceramente.

Yo creo que esos mecanismos de evaluación y de promoción son la mejor orientación para el alumno y la orientación para el profesor. ¿Cómo puede estar motivado un profesor si no sabe si lo que enseña es útil o no es útil para el alumno y cómo puede estar motivado el alumno si es indiferente que se sepa lo que sabe o lo que no sabe?

Quiero hacer referencia ahora a otra cuestión que, sin duda, es una cuestión de gran importancia y de gran actualidad, y será todavía más en el futuro en toda Europa y también en España, y me refiero concretamente a la inmigración. Yo estoy convencido de que las ventajas de la Educación se cumplen de forma especial con los estudiantes que provienen de otros países y por ello quiero ser absolutamente claro: para los inmigrantes es también la educación de calidad, a ellos es también referida.

Los hijos de los inmigrantes tienen todo el derecho a recibir una formación integral que les capacite para el empleo y para la vida en la sociedad. Por eso pensamos que son necesarios programas especiales de atención que refuercen sus conocimientos y permitan su integración efectiva en el sistema lo más rápidamente posible.

Al mismo tiempo, también creo profundamente que el inmigrante y sus hijos tienen el derecho a que se les transmitan los valores democráticos de nuestras sociedades: el pluralismo, la libertad y el respeto a las normas de convivencia. Tienen derecho a recibir los valores democráticos de nuestras sociedades y nosotros debemos facilitarlos, porque lo contrario es condenarlos a la marginación física y a la marginación intelectual.

Después de todo esto que les he dicho, y voy concluyendo, la clave de cualquier reforma educativa les quiero decir que es, en mi opinión, el profesorado. Todas las reformas funcionarán si el profesorado está dispuesto a apoyarlas. Y nuestros profesores, ¿qué nos cuentan hoy? Nos cuentan, por lo menos a mí me lo han contado, y creo que no me han contado ningún cuento sino que me lo han contado de verdad, que enseñar hoy es mucho más difícil que antes y que en muchas ocasiones se convierte en una tarea casi imposible por el clima que se respira en muchas aulas, en muchos institutos, en muchas escuelas.

Me dicen que muchos de ellos están sujetos a amenazas, que hay profesores que tienen miedo y que tienen que hacer frente a problemas que no se circunscriben al aula y a problemas para los cuales, además, no están preparados. Los profesores me manifiestan que las leyes educativas no les dejan hacer aquello que hay que hacer para garantizar que los alumnos estudien, aprendan y comprendan, y, además, me dicen que no tienen herramientas para inculcar el respeto a las normas de convivencia en las aulas.

Yo quiero decir que soy muy consciente de que el esfuerzo, la profesionalidad y el sentido del deber de los profesores están supliendo muchos de los fallos de nuestro sistema educativo. Gracias a ellos sigue saliendo de las aulas un buen número de jóvenes bien formados para acceder a la Universidad o para entrar en el mercado de trabajo; pero necesitan nuestro apoyo, necesitan que padres y poderes hagamos también nuestros deberes. Y en la parte que corresponde al Gobierno es por lo que impulsamos estas reformas: para hacer correctamente nuestros deberes.

Esto me lleva a la última consideración que quiero trasladarles esta mañana. Yo creo que de todos los factores que afectan al rendimiento de un estudiante --por decirlo de esa manera-- el más importante de todos es la familia. Y esto también lo pone de manifiesto la OCDE muy recientemente.

Más que la abundancia de recursos, más que todos los medios tecnológicos, más que la escasez de recursos, más que cualquier método pedagógico, más que los docentes mejor cualificados que pueda haber, el educador básico, primero, esencial, fundamental, es la familia y la familia no puede trasladar a los profesores a las aulas las responsabilidades que le incumben estrictamente en su ámbito a ella. Ahí es el comienzo luego de los problemas y del fracaso.

Es en la familia donde se transmiten valores y los que hacen posible, al contrario, que las escuelas puedan cumplir con su función. Son ellas las que forman las personas, los ciudadanos libres y responsables. Si queremos que nuestros hijos rindan en la escuela y no fracasen y si queremos evitar que se produzcan situaciones lamentables como la que hace días hemos presenciado en una escuela alemana, la institución familiar nunca debe abandonar su papel de educador, nunca. Si lo hace, el resultado inevitablemente será negativo para la sociedad.

Por eso yo soy de los que cree --y no es la primera vez que lo digo, y además estoy dispuesto a ser machacón, si ustedes me permiten, en este asunto-- que no se puede ser neutral ante la institución familiar, que los poderes públicos tenemos la necesidad y la obligación de protegerla, y que sólo así conseguiremos que los alumnos puedan adquirir una educación integral de calidad.

Esto es lo que yo quería decirles. Yo creo que la sociedad, que los ciudadanos, en este caso nuestro país, nos exigen una respuesta a comienzos de este siglo a los problemas educativos de nuestro país y de nuestra sociedad de este siglo. Y una de esas cuestiones es, sin duda, la Educación. El señor Martens hacía referencia a la prioridad de algunos, en particular del Primer Ministro Blair, cuando decía: educación, educación, educación. Yo ya he dicho: es la primera de nuestras prioridades.

Nuestros resultados son claramente mejorables y queremos tener la ambición de mejorarlos. Están reclamando mayor atención, y creo que tenemos una buena oportunidad para hacer bien nuestros deberes y que nuestros deberes sean útiles para las familias, para las escuelas, para los alumnos.

No vamos a obviar ninguno de los problemas que la Educación tiene en nuestro país, lo quiero resaltar otra vez. Además, está aquí la Ministra de Educación que es muy consciente de ello, pero lo voy a resaltar otra vez: no vamos a obviar ninguno de los problemas que tiene la Educación en nuestro país. Conocemos sus causas y queremos, sobre el debate abierto en la sociedad, llegar a las conclusiones.

Escuchamos a los profesores, escuchamos a los padres, escuchamos a los alumnos, escuchamos a los Gobiernos de las Comunidades Autónomas, escuchamos a los organismos internacionales, abrimos debates en la sociedad, recibimos de modo abierto las críticas y sabemos muy bien que la responsabilidad educativa trasciende las instituciones de enseñanza, que es responsabilidad de todos: de las familias, de los poderes públicos, de los docentes, de toda la sociedad.

Nos ha parecido especialmente útil que se conozca la voz y las impresiones de una institución internacional de tanto prestigio como la OCDE, que tiene una gran experiencia y conocimiento de los sistemas educativos más avanzados. Yo les agradezco muy especialmente su amabilidad y su disposición para que se celebre este encuentro y estoy seguro de que las aportaciones de todos serán de gran utilidad.

Esto es lo que yo quería decirles y me parece que, en líneas generales, yo tampoco he obviado esta mañana ninguno de los asuntos a los cuales tenemos que dar respuesta en la Educación en nuestro país a partir de estos meses.

Muchas gracias a todos. Buena suerte y muy buenos días.